

# EL BOMBÓN DE CEREZA

Por *Florencia Renner*

MARCOS levantó la vista de su libro de láminas y echó una mirada al osito grande de color cocoa que tenía a su lado.

-Siéntate bien, Teddy -dijo-. Todavía no es hora de ir a dormir.

-¡Qué lindo está Teddy! -dijo la mamá.

Marcos sonrió. Hacía sólo una semana, al abrir su presente de cumpleaños, había encontrado el osito. Y desde entonces lo mantuvo limpio y bien cuidado, como su mamá le había enseñado.

En eso el gran reloj del vestíbulo dio las ocho.

-Casi llegó la hora para que nuestro muchachito vaya a la cama -dijo el papá, tomando el libro de historias bíblicas.

Marcos escuchó atentamente mientras el papá leía. Siempre le gustaban las historias de la Biblia. Mientras Marcos se ponía el pijama para ir a la cama, de pronto recordó que había visto a su madre poner bombones en el frasco de los caramelos.

-No debo comer bombones a la hora de acostarme -pensó-, pero sólo tomaré uno.

Y tomando consigo al osito, se dirigió a la cocina sin hacer el menor ruido.

La luna que entraba por la ventana iluminaba la cocina, y allí, completamente a la vista, estaba el frasco con los bombones.

-Tú te sientas aquí -susurró Marcos, apoyando el osito contra una caja de cereal.

Luego extendió la mano y tomó uno de los bombones de cereza, bañados de chocolate, y relleno con una sustancia suave, de color rosado.

Unos pocos mordiscos y el bombón desapareció completamente... todo menos una burbuja del relleno rosado que cayó sobre el borde del pijama azul de Marcos.

Marcos recogió su osito y lo abrazó. Luego regresó a su cuarto en puntas de pies.

Sentó al osito en una sillita que tenía aliado de la cama, y las patitas del mismo llegaban justo hasta el suelo.

-Buenas noches, Teddy -susurró Marcos. Luego se subió a la cama, y se acostó, pero no podía dormir. "Ojalá lo hubiera preguntado a mamá antes de tomar el bombón -se dijo-. Quisiera que viniera a darme las buenas noches, y entonces se lo contaría".

Pero la mamá no vino. Finalmente Marcos pensó: "Lo primero que haré mañana será decírselo". Y con ese pensamiento pronto quedó dormido.

De pronto la luna grande se escondió detrás de una nube. Si Marcos hubiera estado despierto habría oído el ruidito que hizo un ratón que cruzó el dormitorio. Su hociquito y sus bigotes se movían mientras olfateaba buscando alimento. ¡Y lo encontró justo en una de las patitas del Teddy!

Y comenzó a roer, y a roer, y a roer, para comerse todo el relleno rosado que había en el extremo de la pata del oso. Y para asegurarse de que lo comía todo, sus dientes afilados se introdujeron en la piel suave de la pata de Teddy. Y cuando comenzó a salir por el agujero el serrín que rellenaba a Teddy, el ratón se retiró a su cueva.

Lo primero que hizo Marcos cuando se despertó fue tomar a Teddy. Al levantarlo notó polvo de serrín, y luego vio el agujero que Teddy tenía en la pata. Saltó de la cama y corrió a la cocina.

-Mamá -exclamó- ¡Mira lo que le pasó a Teddy!

La mamá miró el agujero que Teddy tenía en la pata y luego el pijama de Marcos.

-Parece que lo hizo un ratón. No hubiera creído que un ratón pudiera haberse metido aquí dentro. Pero ¿qué es esa mancha rosada que tienes en el pijama?

Marcos miró su pijama y luego la pata de Teddy.

-Eso era lo primero que quería contarte esta mañana. Anoche tomé un bombón. Lo siento mucho, mamá. La mamá tomó la mano de Marcos en las suyas.

-Lo sé, y estás perdonado, Marcos. Después del desayuno, remendaré la pata de Teddy. No quedará tan



bien como cuando era nuevo, pero te ayudará a recordar que es siempre mejor obedecer las reglas.